

El Burladero

PRUEBA DE SANGRE

Por Víctor MÁRQUEZ REVIRIEGO

A veces es conveniente subrayar lo evidente. En este caso, la serena reacción del Partido Popular ante la muerte atroz de Gregorio Ordóñez. Podrá alguien decir que eso era lo que cabía esperar, y ciertamente es así; pero no siempre sucede lo previsible. Ahora sí ha pasado; y los populares han cumplido el rito de paso, y atravesaron la prueba de fuego y sangre de manera ejemplar. Lo cual es una forma digna de honrar a este hombre suyo, que ya sólo puede ser presencia viva en la memoria.

Vi las diversas reacciones por la televisión, y, casi a continuación una de otra, las intervenciones de Álvarez Cascos y la de Martín Villa. Uno tiene con el señor Martín Villa una relación



Martín Villa.

escasa; ahora, cortés y afable, y en otro tiempo, distante y hostil desde lo lejano. Pero antes y ahora lo veía como un hombre de poder (él prefiere escribir en sus recuerdos «al servicio del Estado», lo que pasa es que el Estado no es siempre lo mismo para todos).

Anteayer, por vez primera, apareció un Martín Villa que se dejó invadir por lo que sentía, y se borró el político correoso. Ese hombre que agachaba un poco la cabeza, se acaballaba las gafas sobre la nariz, ponía pie en pared y luego aguantaba lo que viniera. Fueran las tormentas contra su SEU (al menos, esa ilusión nos hacíamos los de enfrente), la dureza de los años ministeriales en la UCD o lo que fuera. No pudo hablar el político, que ya no es ministro ni parece querer volver a serlo, sino el compañero de Gregorio Ordóñez.

Y en contraste con él vimos antes a un Álvarez Cascos que habló con la exigible serenidad y firmeza del gobernante que todavía no es. Repetiremos otra vez, pues parece hoy un día de glosas redundantes, que eso es lo propio y lo esperable; pero no siempre sucede lo previsible, insistimos. Bueno es que en un partido, como en cualquier agrupación (lo que últimamente se llama «colectivo»), las relaciones entre sus miembros tengan la camaradería jovial de un colegio mayor. Y después, a la hora de la responsabilidad, se expresen con la seriedad propia de un futuro consejo ministerial. Álvarez Cascos llevaba con él la responsabilidad toda del partido.

Ahora que ha muerto la centenaria Rose Kennedy he recordado que su familia actuaba un poco así. Siempre me pareció una familia de colegio mayor, hasta por sus bromas rituales, como la de arrojar a los invitados a la piscina de Hyannis Port (donde no sé si Salinger o Schlesinger cayó con «smoking» y puro y MacNamara salió del agua tan repeinado como entró). Pero la familia de esta mujer, que dio una dinastía a un país sin pasado, supo encarar lo peor con seriedad. Porque el destino marcó en sus hijos el sello de la muerte con la fuerza irrevocable de una tragedia shakespeariana...

A pesar de que muchas veces el ciudadano se sienta burlado, y por desgracia no faltan motivos y causas, hay ocasiones en que la política española es también una tragedia.

Cuaderno de notas

LA PALABRA SEGADA

Por Lorenzo CONTRERAS

ETA ha asesinado a un valiente que no se protegía y que, en todo caso, no fue protegido adecuadamente cuando, al parecer, lo solicitó. A la banda terrorista se le ha regalado un objetivo para que siga cumpliendo sus siniestros fines y aplicando su no menos siniestra lógica. Hace algunas fechas, cuando se agravó el caso Marey, esboqué un comentario sobre la utilidad que para el Gobierno representaría un gran atentado etarra, dado ese fondo de reserva de opinión pública que tiende a justificar a los GAL sin preguntarse por su odiosa organización y su comportamiento mafioso. Pero ETA es ajena a la lógica política usual. Y la que pueda tener va orientada a estimular la supervivencia de esos sentimientos de revancha de la sociedad española y no a la consolidación de una mentalidad democrática firme que facilite el contraste con la miseria gangsteril de los pistoleros vascos.

Se ha dicho que Gregorio Ordóñez era provocador. Es verdad. Lo era en el mejor de los sentidos. En esa dirección un tanto ingenua y pura que proclama las verdades del barquero, las verdades eternas de la maldad organizada. Era la suya esa voz que irrita por las muchas pistas que proporciona

a la racionalidad y al propio sentido común, por encima de la prudencia brumosa de la sensatez más o menos oficial.

Cuando ese tipo de mensaje se asocia a una corriente ciudadana que drena votos para la causa del profeta político, peligra la vida de éste. Y es lo que ha ocurrido.

ETA se anota además un nuevo grado de presencia en el marco de la situación política. Lo suyo, ya que no

avanzar en grado de adhesiones populares ni proporcionar apoyos electorales a sus satélites, consiste en bloquear el conjunto. Lograr que cualquier solución verdadera se dé por imposible, a fin de que surja la otra «solución», la del entreguismo español en variados campos de intereses.

Ahora la única esperanza de que esa estrategia disparatada y asesina fracase es la respuesta ciudadana en las elecciones municipales vascas. Ni minutos de silencio ni lazos azules ni exhortaciones místicas a la paz. Votos. De razones y votos hablaba Azaña, en lenguaje político válido para cualquier situación.

Gregorio Ordóñez, con su juventud y su entusiasmo, ha intentado ser el pequeño redentor de una sociedad que daba la sensación psicológica de ir perdiendo sus antiguos miedos

al mismo ritmo en que la banda terrorista se iba sumiendo en sus contradicciones e impotencias. El redentor ha sido crucificado en un restaurante del barrio viejo de San Sebastián, en plena expresión de proyectos y llamadas al valor cívico. La palabra ha sido cortada, suspendida. Queda el ejemplo, que no siempre arrastra más que el pánico o la cobardía.

ETA ha apagado momentáneamente los ecos del caso Marey y relativizado las condenas morales contra las justicias paralelas. Que los GAL se lo paguen.

